

## Duarte cumple con Esquipulas II, pero únicamente en las apariencias

Proceso No. 0587 - 28  
1 de febrero de 1988  
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

El cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas II en El Salvador ha sido sólo de forma y no de contenido, atendiendo en todo caso a la letra, pero no a la intención; de ahí que se pueda calificar la posición del gobierno, por un lado, como de cumplimiento, pero por otro de incumplimiento, concluye una minuciosa evaluación realizada por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), de San Salvador.

La UCA, dirigida por los jesuitas, dio a conocer recientemente su investigación *El cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas II en El Salvador*, en la que de manera extensa analiza uno a uno los diez grandes temas acordados en Guatemala, el pasado agosto, y la manera como el gobierno del demócratacristiano José Napoleón Duarte los ha interpretado y cumplido.

El documento sostiene, al ubicar el contexto general, que la administración Reagan ha sido el más fuerte oponente a los acuerdos y que "con los ojos puestos en Nicaragua" decidió incumplirlos, más aún, "hacerlos fracasar", y añade que desde un principio puso al gobierno salvadoreño "límites claros" para lo que podía hacer y en todo caso conceder.

Al referirse al tema de la reconciliación nacional los investigadores de la UCA afirman que no se puede decir que el gobierno haya realizado acciones serias en torno al diálogo con la oposición, incluso con la legalizada, y que cuando se reúne con el FMLN-FDR -encuentro que debería haberse considerado como parte del proceso de reconciliación nacional- la posición del gobierno "quedó reducida sólo en el planteamiento a un diálogo sobre el cese al fuego" y comentan: "el gobierno se agarró a la letra del acuerdo y no a su espíritu, como si en El Salvador se pudiera separar el cese del fuego de las otras medidas pedidas por Esquipulas II y exigidas por la situación nacional".

El presidente Duarte, al constituirse la Comisión Nacional de Reconciliación, una vez más, sólo se ciñe a la formalidad del cumplimiento al integrarla con un grupo de gente sujeta al gobierno, "derechista, militarista, pronorteamericano y, además, poco capaz y efectivo", señalan los investigadores. Aseguran que esta actitud "contrasta con la del gobierno nicaragüense, que privilegia en su formación la posición extremadamente crítica del cardenal Obando". Por otro lado, continúa el documento, "el gobierno deliberadamente dejó muy en segundo plano a la Comisión, mediante la multiplicación de otras y mediante la reserva para sí, con presencia de militares, de todo lo decisivo".

Sobre la amnistía, que Esquipulas II contempla como parte del proceso de reconciliación nacional, la UCA dice que, en la práctica, sólo fue aprovechada "por los grandes responsables de los más de 50,000 asesinatos cometidos entre 1980-1984, atribuibles directa o indirectamente a la Fuerza Armada" y enfatiza que con el decreto el ejército se dio "una autoamnistía, semejante a la que se dieron los militares argentinos antes de dejar el poder". La amnistía, si bien fue

también aprovechada por los presos políticos, dice el documento, no lo fue para el FMLN, "que no está dispuesto a acogerse a ella". Los analistas de la Universidad de los jesuitas aseguran que este tipo de amnistía "ha sido y será contraproducente, pues no ayuda en nada a desarmar los aparatos represivos, que se han beneficiado de sus conexiones con los cuerpos de seguridad en particular y con la Fuerza Armada en general". Sobre el cese de hostilidades, la evaluación de la UCA asegura que el cese del fuego unilateral decretado por el gobierno, "no tuvo validez ni significado", aunque en esta ocasión el gobierno se impuso sobre la Fuerza Armada que no aceptaba la declaración unilateral; pero en todo caso, "para ponerlo en práctica puso de antemano condiciones favorables de tipo militar y estuvo en todo momento dispuesta a romperlo con el menor pretexto o sospecha". La actitud del gobierno era "cumplir, a como diera lugar, con la letra de lo acordado, sabiendo que esta letra no ponía en peligro la propia posición". Es necesario reconocer que en relación con la sujeción del ejército al gobierno -dicen los investigadores- "debe de atribuirse más a la presión de la Embajada norteamericana que al contentamiento y obediencia de los militares, especialmente de aquellos que están conduciendo más directamente la marcha de la guerra". Los acuerdos de Esquipulas II sólo se refieren de manera indirecta a los problemas reales de la democracia en El Salvador que, según la UCA, son: el rescate de la soberanía nacional, hoy en manos de los norteamericanos; el control de los militares por el poder civil; la satisfacción de los mínimos derechos fundamentales a la vida; un poder judicial confiable; poner fin a los asesinatos, desapariciones y torturas; el libre tránsito por el país y el no ser perseguido por las ideas y preferencias políticas. "En todos estos puntos esenciales la democratización en El Salvador deja muchísimo que desear y no puede decirse que tras de la firma de Esquipulas II haya mejorado, pues ni siquiera se ha formulado el propósito de hacerlo".

Con todo, dicen los investigadores de los puntos que integran el tema de la democracia en Esquipulas II: en libertad de expresión, pluralismo político y el estado de excepción, el gobierno salvadoreño, como en los otros puntos, ha cumplido con las formas, aunque también "pueden considerarse algunos aspectos positivos".

Así, el gobierno de El Salvador no pone dificultades a la libertad de expresión, en prensa, radio y televisión e incluso en las actuales condiciones de guerra "puede afirmarse que este tipo de libertad es notable". Esto no elimina, dice la evaluación, el "que existan dificultades reales para que el FMLN se haga presente en la conciencia nacional de una forma efectiva" y que "las amenazas de los escuadrones de la muerte, obliguen a una cierta autocensura".

En relación con el pluralismo político, la UCA sostiene que la novedad mayor es la "revitalización legal del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)", que dirige el Dr. Guillermo Ungo, Y que se haya permitido la presencia legal de dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR). Pero aunque el gobierno sostiene "la libertad irrestricta de los partidos de oposición de derecha e incluso un alto grado de libertad a las manifestaciones y movilizaciones de la izquierda", hay una creciente actividad represiva de los escuadrones de la muerte o de los mismos cuerpos de seguridad del gobierno "que tratan de atemorizar y de impedir el fortalecimiento del movimiento de masas". La acción represiva "señala límites claros, aunque ilegales, para la disidencia política de izquierda", dice la investigación y añade que "la falta de control de los escuadrones de la muerte y las prácticas usuales de los cuerpos de seguridad son y siguen siendo un grave impedimento para la libertad, la democracia y el pluralismo político".

El estado de excepción está derogado en El Salvador, pero en la actualidad "las medidas de hecho son suficientes para conseguir lo que se pretendía con el estado de sitio, que era, sobre todo, la de capturar e investigar policial mente a cualquier sospechoso de tener relación con el FMLN". Esto no impide que existan graves limitaciones de carácter anticonstitucional, una de las más notables, la de restringir y limitar la movilidad de los ciudadanos en el territorio nacional. "En conclusión - dice la UCA-, aunque no hay formalmente estado de excepción en El Salvador, no lo hay legalmente, sí lo hay de hecho..." Otro de los grandes temas de Esquipulas II es la realización de elecciones libres y sobre este punto, el documento reconoce que hasta ahora en El Salvador sólo se han presentado a elecciones partidos que van desde el centro hasta la extrema derecha. "Esto es debido, entre otras razones, a que no hay espacio político real para la izquierda o, por lo menos, no lo ha habido hasta ahora. Cualquier posición más a la izquierda de la Democracia Cristiana se estima en el país como comunista y, por tanto, debe ser atacada fundamentalmente por medios represivos y atemorizantes", aseguran los investigadores. Aunque formalmente hay elecciones libres, en la realidad la izquierda no puede participar; por otro lado, existe la "presunción cierta de que la Fuerza Armada y el gobierno norteamericano no respetarían el triunfo electoral del FMLN. De ello se deduce que se respeta el proceso electoral sólo en la medida en que se considera que a través de él no puede llegar al poder la izquierda revolucionaria".

Dentro de los acuerdos signados en Guatemala se encuentran también el cese de la ayuda a fuerzas irregulares y el no uso del territorio para agredir a otros estados. No consta, afirman los analistas de la UCA, que exista algún tipo de ayuda militar logística o financiera del gobierno salvadoreño a los contras nicaragüenses, pero "no puede decirse lo

mismo de la ayuda propagandística". Añaden que "durante todo este período han ido apareciendo en los medios de comunicación anuncios agresivos de la contra nicaragüense contra el gobierno sandinista, al tiempo que el propio gobierno no ha dejado de hacer propaganda agresiva contra Nicaragua y el régimen sandinista". Al evaluar el punto del uso del territorio para apoyar a fuerzas irregulares, el documento sostiene que el propio presidente Duarte ha reconocido que antes de la reunión de Esquipulas II, "se había utilizado el territorio salvadoreño, especialmente el aeropuerto militar de Iopango, para el abastecimiento a los contras por Estados Unidos". La UCA pone énfasis en señalar que "hay rumores no confirmados de que Estados Unidos sigue utilizando territorio salvadoreño para controlar a los sandinistas y para favorecer a los contras", y agrega que con el "pretexto de impedir que Nicaragua abastezca al FMLN, Estados Unidos emplea de algún modo el territorio salvadoreño para sus acciones militares en Centroamérica".

La verificación, control y limitación de armamentos es también uno de los acuerdos de los presidentes centroamericanos y al respecto, la evaluación de la Universidad de los jesuitas en San Salvador, asegura que el gobierno, en contra de lo pactado, "está considerando cómo recibir el máximo de ayuda militar para robustecerse más en esa área y que el presidente Duarte ha reiterado que Esquipulas II "no exige reducción en la ayuda que la Fuerza Armada recibe de parte de Estados Unidos". Uno más de los cumplimientos meramente formales es el que concierne a los refugiados y desplazados, consideran los analistas universitarios. En esta materia lo que el gobierno puede decir es que regresaron al país 4,000 de los refugiados en Honduras, pero se trata "de una cifra mínima frente al millón de refugiados y desplazados que la guerra ha producido en El Salvador", comenta la UCA. Se extiende al decir que en realidad, y pese al gesto positivo por el regreso de los

refugiados, "el gobierno no está en capacidad de resolver el problema y esto, incluso si tuviera la voluntad política de hacerla porque en todo caso podría hacer algo mínimo, pero sin ejecutar lo fundamental".

Son dos, finalmente, los últimos grandes temas acordados en Esquipulas II: la paz y el desarrollo social y la verificación y seguimiento internacional. En este último punto, dice el documento, el gobierno salvadoreño ha mantenido "cierta apertura", pero en relación con el capítulo sobre el desarrollo, al igual que "el resto de los países centroamericanos, El Salvador apenas ha tenido tiempo para dedicarse a este apartado, no obstante ser uno de los más decisivos para la paz". Añade que "la guerra y las demandas de la misma han hecho que El Salvador, lejos de aumentar el bienestar y la justicia económica y social, hayan ido a menos".

La valoración de los analistas de la UCA sobre el cumplimiento de Esquipulas II por parte del gobierno salvadoreño, concluye diciendo que si bien "no puede decirse que haya avanzado la pacificación, por más que sí se haya dinamizado el proceso, mediante la aparición de nuevas expectativas" debería pedirse al presidente Arias, respaldado por los demás presidentes, "que interponga sus buenos oficios y aun llegue a constituirse en mediador para que se reemprenda una seria negociación del gobierno con el FMLN-FDR, que debería ser alentada también por Estados Unidos, una vez que ha fracasado durante siete años su política de guerra en El Salvador. La flexibilidad de ambas partes ante una fuerte mediación haría avanzar el proceso de paz".